

Las Tres Estatuas Monumentales del Capitolio

Las "maquettes" que preparó Zanelli.—La República, El Progreso de la actividad humana y la Virtud tutelar del Pueblo.—Quién es Zanelli.—La reacción a los ángeles con alas de pollo.—El alto simbolismo de las tres estatuas.—El pensamiento del Dr. Céspedes.—Poema mármoleo, himno triunfal.—El contrato.

POCAS noches antes de embarcar para Italia, en el estudio improvisado en uno de los barracones de la antigua estación de Villanueva, dentro del recinto de cuyas tapias de color gris y rojo sobresale la mole mármolea del futuro Capitolio, el escultor Zanelli, el maestro de la línea clásica, el creador del Altar de la Patria y del monumento a Artigas, presentó las "maquettes" de la obra escultórica que adornará con el prestigio de sus broncees inmortales la escalinata y la cúpula del edificio del Congreso.

Muy reducido era el número de los invitados: el Secretario de Obras Públicas, el Ingeniero Rayneri, el Ingeniero Guerra, el Sr. González Mora y señora, Massaguer, el gran Conrado de "Social", el Director de "Carteles" Sr. Quilez, los altos funcionarios de la

Secretaría señores Fabré y César Cano y el Sr. Aldo Baroni.

Todavía vestido con la filipina del trabajador de la arcilla plástica y mientras daba los últimos retoques a su obra el Profesor Zanelli explicó en breves palabras la significación de sus tres figuras simbólicas, ejecutadas en breves días y que más tarde, en su estudio de Roma, transformará en colosos de bronce para supremo prestigio de la Habana, la ciudad que se encamina rápidamente por los senderos de una máxima grandiosidad artística hacia la perfección tanto por perspectivas como por las obras de arte con que se aumenta el caudal de sus bellezas.

La estatua de la República es una mujer serena y fuerte que con gesto reposado y solemne a un tiempo se apoya en la lanza y en el escudo.

Serena en la actitud de la figura y en la línea magnífica de las piernas, en la mirada fija hacia adelante vibra la seguridad del vuelo que se prepara a emprender hacia sus nuevos y más altos destinos.

En el escudo monumental grabará el escultor insigne los detalles fundamentales de nuestra historia, desde el momento del descubrimiento, hasta el instante solemne de la conquistada independencia.

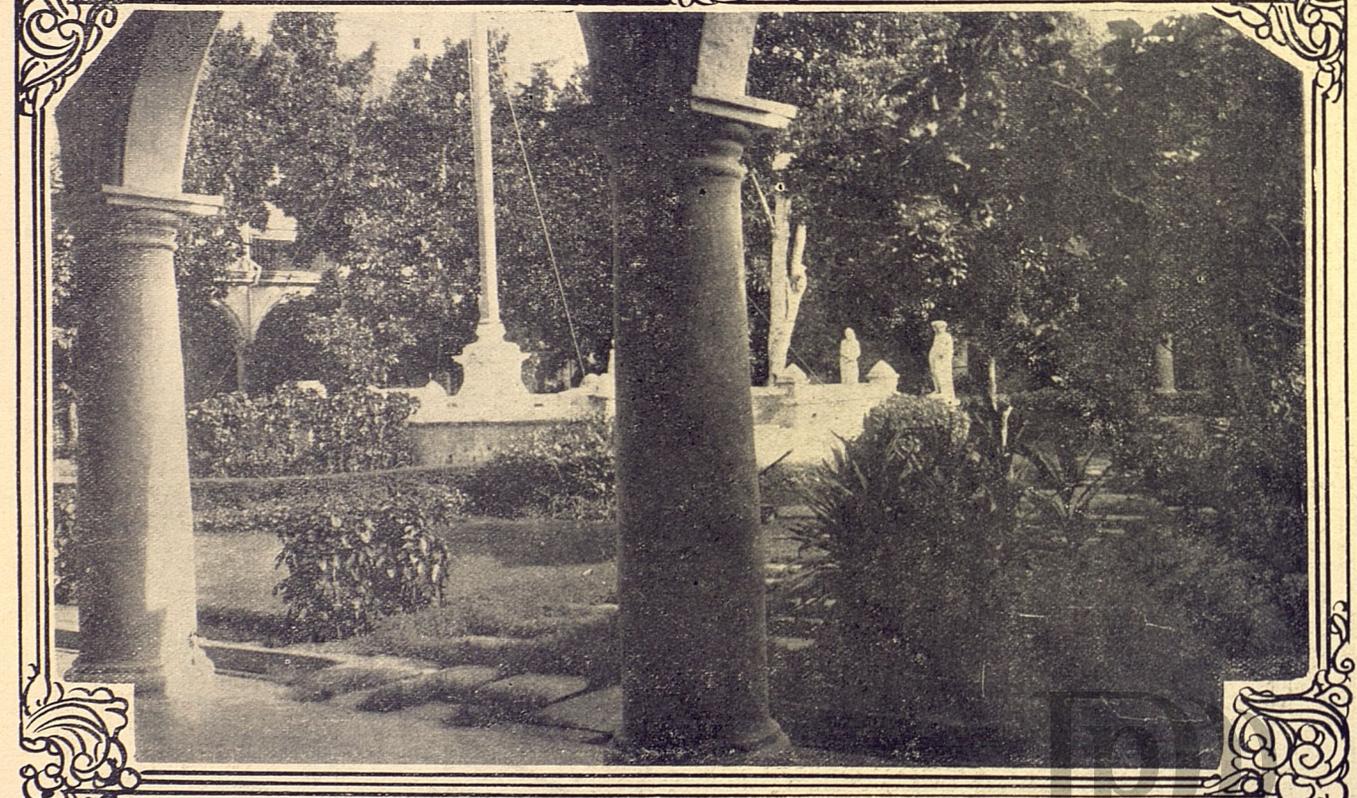
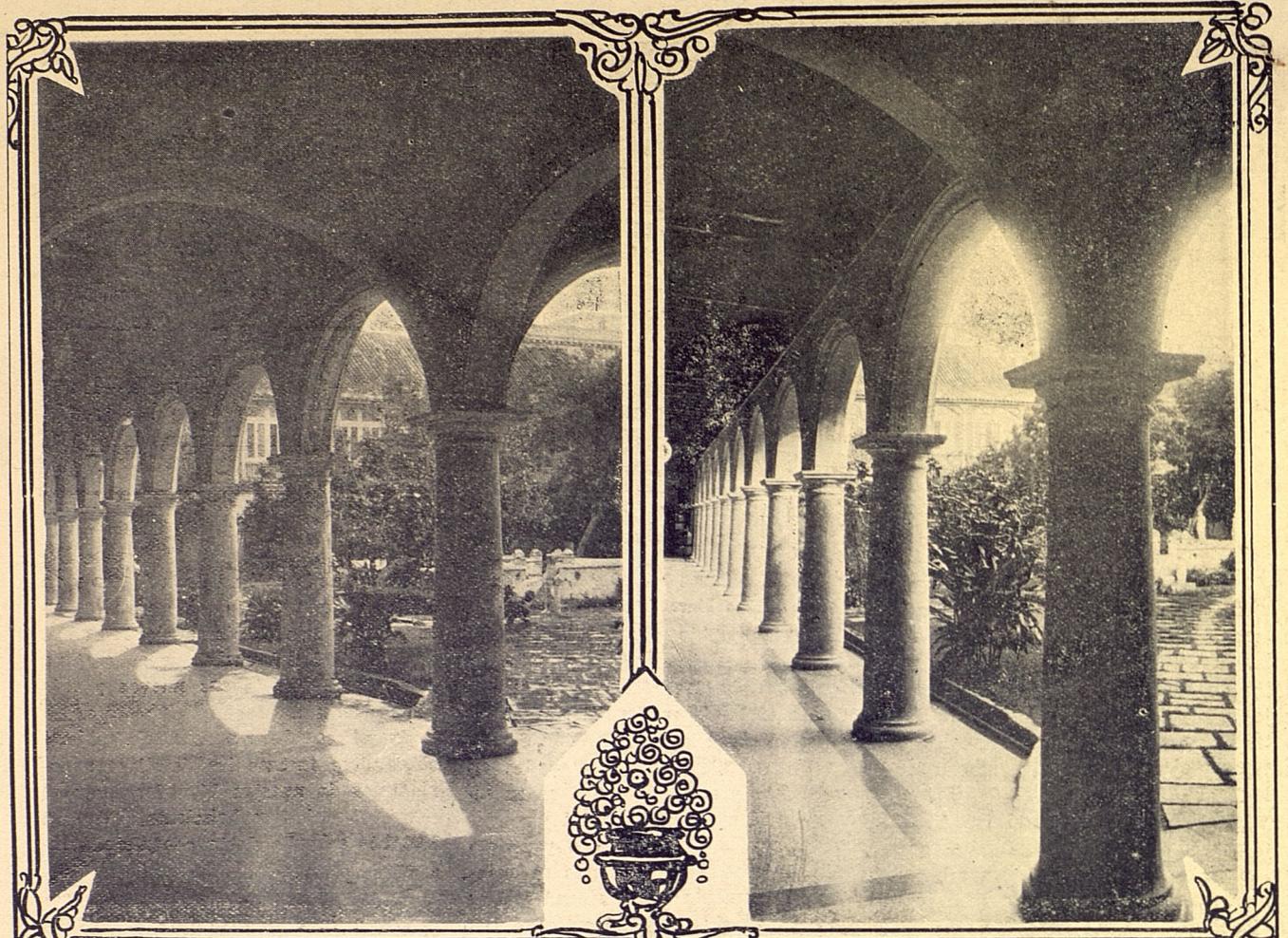
En el grupo monumental que se colocará a la derecha de la escalinata también ha interpretado el escultor el pensamiento del Secretario de Obras Públicas.

Un gigante lleno de fuerza marcha hacia el porvenir.

Hermoso tipo de belleza y de fuerza varonil, el "Progreso de la actividad



Uno de los bajorrelieves que prepara Zanelli para los frisos del Capitolio.



Más claustros, más estatuas, más senderos entre cuyas losas crece el césped; más fuentes, más árboles, más flores... y es que las perspectivas de los jardines de la Secretaría de O. P. son infinitas, como infinitas son su belleza y la poesía que emana de las piedras y los árboles seculares...

HERNÁNDEZ
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

humana" avanza impávido, la mirada fija en los nuevos horizontes, sembrando siempre nuevos ideales para el bien y la evolución de la humanidad.

El grupo de la izquierda representa la "Virtud tutelar del Pueblo". La bella mujer, de formas robustas y gesto valiente, serena y segura, vigila, protege y conforta a los débiles y a los infelices dándoles los mismos derechos que a los fuertes.

Se trata de tres obras, lo repetimos, maestras en el esboce, por los trazos poderosos, la línea segura y la gallardía de las actitudes, que merecieron los elogios de los pocos afortunados que pudieron admirarlas, y en primera línea los del genial intérprete de los planes del Presidente de la República, el Dr. Carlos Miguel de Céspedes, su Secretario de Obras Públicas.

Quién es el maestro

Zanelli

SOBRE el indiscutible acierto del Dr. Céspedes en encargar al maestro Zanelli las obras escultóricas que han de prestigiar la mole marmórea del Capitolio con la majestad del bronce cincelado por la mano creadora de un artista genial, ha escrito uno de nuestros más apreciables colaboradores palabras llenas de interés.

Dice el escritor, uno de los más competentes críticos de arte con que hoy contamos:

"Es posible que sólo unas cuantas docenas de cubanos sepan quién es Zanelli, conozcan la importancia de su obra, se hayan extasiado alguna vez

ante las maravillas de su genio... Pero eso no tiene importancia. La importancia estriba en el hecho de que Carlos Miguel de Céspedes, el hombre que se ocupa de la estética de nuestras ciudades y del porvenir de nuestra red de comunicaciones más que todos los Secretarios de Obras Públicas de la República y los Intendentes de la Colonia juntos, haya llamado a Zanelli para embellecer con los frutos de su genio al que será muy pronto el más artístico, el más hermoso Capitolio de América.

Hasta hace poco más de diez años los cementerios, las plazas de Cuba parecían una de esas exposiciones del mal gusto que, de vez en cuando se celebran en París y en Milán para marcar los peligros hacia los cuales corre la humanidad cuando permite que su dinero retribuya las fantasías de los Icaros sin alas.

Angeles con alas de pollo, guirnaldas de hortalizas con pretensiones de flores, próceres con aspecto de muñecos, cruces que pedían a gritos el castigo de que colgaran en ellas el cuerpo peludo y blasfemante del mal ladrón, muñecas de alabastro, Cristos de calamina o de crocante. Todo lo que los fracasados de la escultura habían producido durante un siglo parecía haberse dado cita en nuestro mercado.

Pero, rápidamente, vino la reacción. Las jóvenes generaciones surgían anhelantes de saber después de la crisis de las conspiraciones y las guerras y esa inteligencia natural que es un don con que los dioses han gratificado el noventa y nueve por ciento de los cubanos—dejo un uno por ciento

para los que se ponen todavía de bomba para ir a los entierros y pasean de noche por el Malecón en auto cerrado y con todas las luces encendidas, como si estuvieran dentro de una vidriera de "El Encanto"—, esa inteligencia gracias a la cual Cuba podrá aspirar algún día a ser la Atenas de América, utilizando el arma del ridículo hizo reaccionar poco a poco a los nuevos y viejos ricos, marcándoles la orientación del buen gusto. Y hoy la obra de arte si no abunda, cuando menos no falta en Cuba y vamos rápidamente adquiriendo el sentido del equilibrio artístico, sin el cual el dinero mal digerido sólo es capaz de provocar las estruendosas manifestaciones con que Sancho saludaba las excesivas sobremesas de las bodas de Camacho.

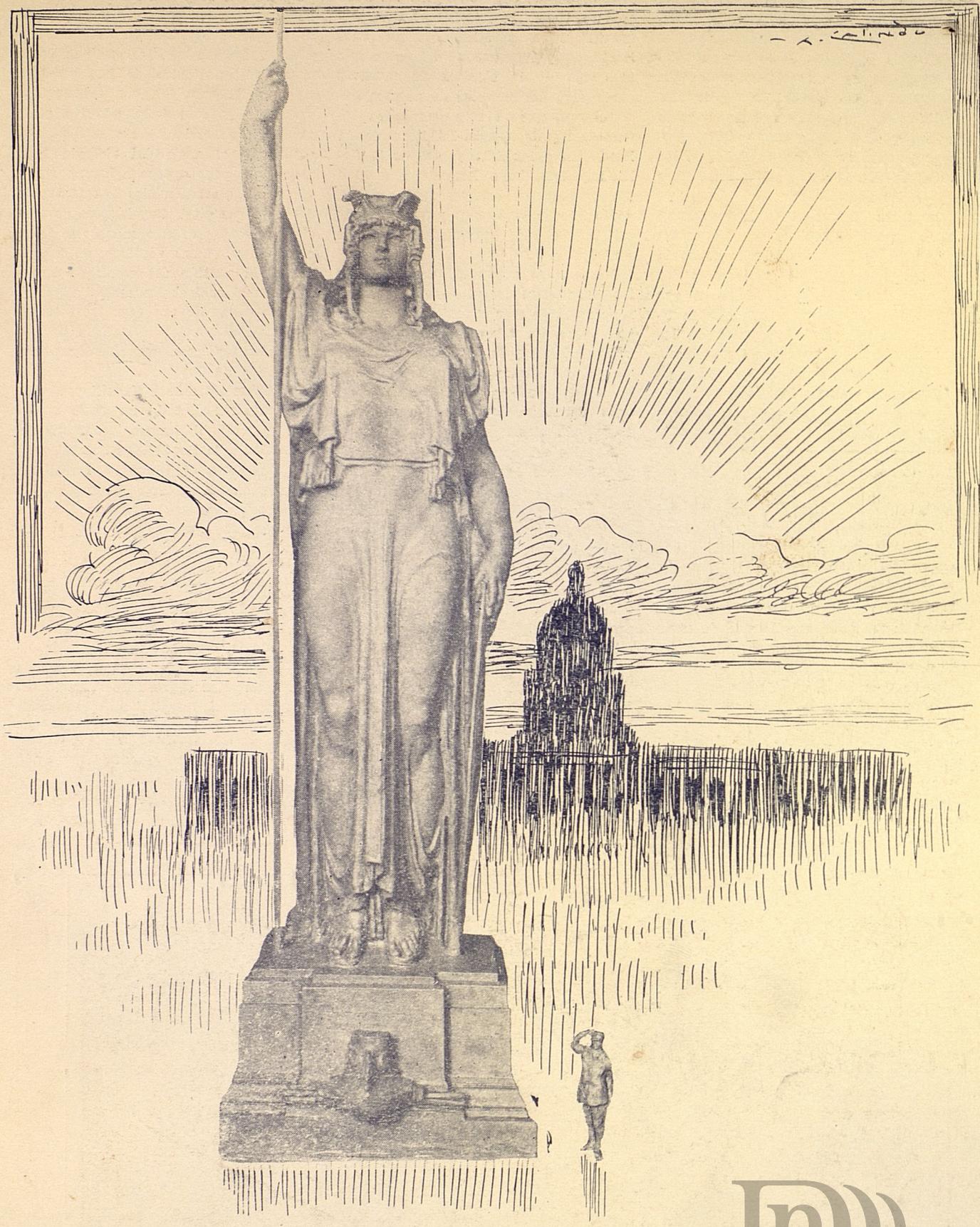
El haber llamado a Zanelli para que sea fruto legítimo de un genio auténtico la estatua de bronce dorado que, representando la República inmortal, pondrá una nota de tan alto simbolismo bajo la cúpula solemne del Capitolio y los dos grupos de bronce que han de adornar la gran escalinata, significa dar a Cuba tres maravillas artísticas, significa que nuestro Secretario de Obras Públicas no es sólo un genial proyectista y un estupendo impulsador de actividades constructivas, sino un convencido, exquisito apóstol de la religión de la Patria, que quiere que ésta tenga un altar digno ante el cual puedan, en ambiente propicio, prestigiado por todas las bellezas de la arquitectura y de la estatuaría, renovar los cubanos el juramento de mantener y enaltecer el maravilloso legado de los héroes y de los mártires.



Una alegoría de Zanelli que prestigiará los frisos del Templo de las Leyes cubanas.

MONUMENTO DOCUMENTAL

X. CALINDO



SERENA, solemne y al mismo tiempo alada, la República, en la bella *maquette* de Zanelli, parece repetir el gesto y las palabras del legionario romano: "Hic manebimus optime..." Parece decir la estatua serena, solemne y alada a un tiempo: Este es nuestro lugar, esta es nuestra tierra, la Patria de nuestros amores y nuestros heroísmos, desde la cual hemos de contribuir a irradiar por el mundo la influencia del espíritu poderoso que alienta en las nuevas generaciones, bajo la guía iluminada del hombre que ha hecho de la Presidencia de la República magisterio de moral, de actividad reconstructiva y de fe. Al lado del pedestal la figurita en miniatura de un soldado marca la proporción entre la estatua monumental y un hombre de normal tamaño.

☆☆☆☆

IP
 PATRIVONO
 DOCUMENTAL
 ☆☆☆☆☆

OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

La idea que se consolidará en bronce

Y dejo ahora la palabra al doctor Carlos Miguel de Céspedes, para que sea él mismo quien nos explique las ideas a las que dará forma en el bronce inmortal, el más grande de los escultores modernos:

“Al iniciar la obra del Capitolio el Gobierno de Cuba no ha pretendido solamente dar a los Cuerpos legisladores de la República una sede cómoda y apropiada, sino erigir un monumento que simbolice la realidad de la conquistada Independencia, que tenga todo el prestigio arquitectónico y artístico de un Templo de las Leyes y se levante en el centro de la capital, ante la admiración de propios y extraños, como la expresión imperecedera de nuestra soberanía. Ha querido el Gobierno del General Machado que el Capitolio, con la majestad de sus líneas monumentales, ariance en el corazón de los cubanos la convicción firme de la incommovilidad de nuestra Independencia, así como los sillares de piedra cubana, labrada por artífices cubanos, que han servido para elevar el monumento que ha de ser orgullo de la arquitectura nacional, serán la evidente demostración de nuestro grado de cultura y nuestra capacidad constructiva.

Pero no es suficiente que las líneas arquitectónicas respondan a las normas clásicas, que el aspecto general sea a un tiempo airoso y solemne, es indispensable además que la escultura se asocie en vínculo armónico y simbólico a la obra de los arquitectos con estatuas que realcen la belleza de la línea general del edificio y al mismo tiempo immortalicen en el mármol y en el bronce ideas fundamentales de República y de Civilización.

La estatuaria que coronó con sus mejores producciones los grandes monumentos del más glorioso pasado ha de colaborar en la gran obra que estamos levantando para que la enseñanza de sus símbolos guíe a los futuros legisladores, a los ciudadanos de hoy y a las generaciones del mañana.

El propósito del Presidente Machado

BAJO la cúpula central, que dará a esa parte del edificio aspecto solemne y religioso de templo, debe levantarse una estatua de grandes proporciones que ha de simbolizar la República. Debe ser la representación marmórea de la República y no la de



La Virtud tutelar del pueblo, en la maquette.

la Ley, el Derecho o la Paz, porque el propósito del Presidente Machado y de su Gobierno es que el Capitolio sea un Monumento Nacional, cuya solidez y grandeza simbolice la República de Cuba y el firme y decidido propósito de sus ciudadanos de que perdure, a través de los siglos, libre, independiente y soberana.

La figura que ha de simbolizar esa idea debe ser de proporciones colosales y sus líneas del clasicismo más puro. Debe dar, sobre todo, una impresión de fuerza reposada, segura de su perdurabilidad a través del tiempo y los acontecimientos. Ha de ser alada como una idea, solemne como una diosa, eterna como la cumbre de una montaña.

Los grupos esculturales de la gran escalinata han sido objeto de larga meditación por mi parte. La Ley, la Paz, el Derecho, la Revolución Triunfante, etc., son ideas todas que no responden ya a la realidad de los tiempos modernos. Es natural que esas ideas, transformadas en símbolos estatuarios adornen los monumentos de épocas pasadas, cuando la Ley, la Paz, el Derecho eran ideales todavía en camino de su realización.

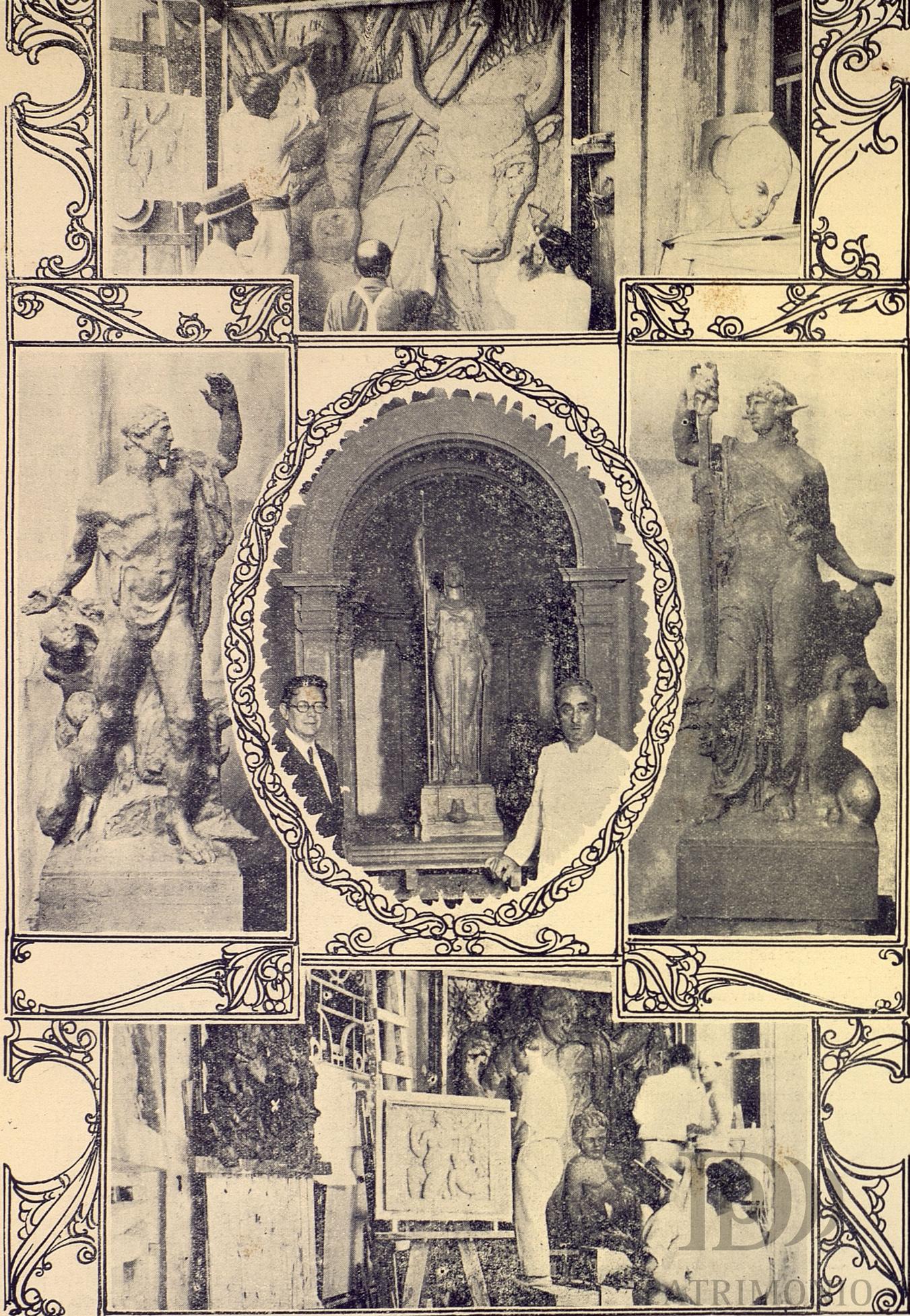
Nuestro pueblo, que ha llegado a consolidar la más preciada, la más noble aspiración de su historia, la de la Independencia, en plena civilización, cuando ya los progresos de la humanidad han hecho fácil la conquista de aquellos supremos bienes, marcha hacia otros ideales.

Y así yo entiendo que mientras la figura colosal emplazada bajo la cúpula ha de simbolizar la República y su perdurabilidad, que es la suprema conquista de Cuba, los grupos escultóricos de la gran escalinata deben simbolizar el ideal de nuestro Pueblo de alcanzar el mayor grado de grandeza y bienestar.

La idea de la fuerza opresora

ESTE ideal se llevaba a la práctica en la antigüedad por medio de la fuerza triunfante de un pueblo sobre otro, de un hombre sobre otros hombres. Así los egipcios esclavizaban a los judíos para levantar las Pirámides, y los romanos traían hombres encadenados de todas partes del orbe entonces conocido para levantar las columnas de los templos de la época imperial. Y había gobernantes que esclavizaban a su mismo pueblo para hacer obras que fueran el símbolo y la prueba eterna de su fuerza.

HERNÁNDEZ PATRIMONIO DOCUMENTAL



HEREDENCIA
 PATRIMONIO
 DOCUMENTAL

En el centro el Dr. Carlos Miguel de Céspedes y el escultor Zanelli al pie de la *maquette* de la estatua de la República. A derecha y a izquierda las *maquettes* de los grupos monumentales de las escalinatas del Capitolio. Abajo y arriba: trabajando en los bajorrelieves que condensarán en los frisos del Capitolio la riqueza de nuestra tierra y la gloria de nuestra breve historia republicana.

La única fórmula que los cerebros de los antiguos gobernantes concebían para lograr el engrandecimiento y el mejoramiento de sus pueblos era la de la fuerza, sobre pueblos vencidos o sobre su mismo pueblo, esclavizando el talento, la energía y el trabajo de hombres transformados en siervos para el logro de sus ideales.

La civilización ha destruido esa fórmula de progreso y hoy, en lugar de esclavizar a hombres y a pueblos en beneficio de otros hombres y de otros pueblos, el pensamiento de los conductores de naciones se consagra en dominar y utilizar la Naturaleza para sacar de las fuerzas que han permanecido hasta hace pocas décadas rebeldes al genio humano, siempre nuevos y más poderosos recursos para el engrandecimiento de los pueblos y el desenvolvimiento siempre más rápido del progreso y de la civilización, cuyo supremo fin es hoy el bienestar de la humanidad.

Deben pues los grupos de la escalinata monumental simbolizar esas aspiraciones y ser el poema marmóreo, el himno triunfal de las conquistas realizadas en el nuevo campo de las humanas aspiraciones."

Las palabras que han de guiar la mano del artista

EN estos párrafos, en que vibra su entusiasmo y que son pruebas evidentes de su alta capacidad para concebir las más grandes ideas, Carlos Miguel de Céspedes ha dicho las palabras que han de guiar la mano del gran Zanelli. Al escultor ilustre no le quedó pues más tarea que la de inspirarse en el ambiente, crear en el barro las estatuas que, fundidas en bronce, hemos de enseñar más tarde con orgullo a nuestros visitantes, como en los monumentos de la vieja Europa enseñan con orgullo los guías las obras clásicas de los genios inmortales.

De acuerdo con la autorización dada por Decreto Presidencial, el Dr. Céspedes celebró con el Prof. Zanelli el correspondiente contrato, por el que se le confían el proyecto y ejecución de las tres figuras escultóricas monumentales que habrán de decorar el Palacio del Congreso.

En el convenio celebrado, el Escultor Zanelli hizo constar su ofrecimiento al

pueblo de Cuba y a su Gobierno, de consagrar todo su esfuerzo a fin de que esas obras sean dignas de la grandeza del edificio donde van a ser emplazadas y de la confianza que en él ha puesto el Gobierno.

Las monumentales estatuas que habrán de ser emplazadas en el Capitolio, tienen las siguientes características:

Figura que simbolizará a la Repú-



El Trabajo en la maquette de Zanelli.

blica de Cuba, y que será emplazada en el ábside de pasos perdidos, debajo de la Cúpula. Será de bronce dorado, de liga o título de 85% de cobre y 15% de estaño, sobre pedestal de ónix, de proporciones colosales, cuya base tiene dos metros cincuenta centímetros y la figura once metros cincuenta centímetros hasta la cabeza, con exclusión

de la lanza y el brazo, haciendo un total de 14 metros de altura. Su peso será de unas treinta toneladas y tendrá un espesor variable, de abajo hacia arriba, de dos y medio a un centímetro.

Por necesidades ineludibles de la colocación de la obra, debidas a las dimensiones y peso, la estatua será entregada en dos o más partes principales (la lanza y el brazo derecho serán también montados en obra), y se procederá al montaje, soldadura de las juntas y cinceladura de las partes soldadas por cuenta del Gobierno.

La estatua será dorada electrolíticamente y la doradura será ejecutada en obra, después de pulidas completamente las partes soldadas.

El colosal basamento de Onix

LA estatua será soportada por un basamento de ónix oriental, el cual tendrá 4.50 por 3.50 metros en el plano del piso y se compondrá de blocks angulares de un espesor mínimo de 0.50 por 0.50 metros y placas centrales talladas "a macchia aperta" (mancha abierta), de un espesor mínimo de 0.15 metros. Las cornisas del estilóbato y el motivo alegórico del frente, que representa un espolón de "Galería Romana", serán aplicados y en bronce natural.

Figuras que simbolizarán: una, "El Progreso de la Actividad Humana", y otra, "La Virtud Tutelar del Pueblo". Serán emplazadas a uno y otro lado de la gran escalinata en la parte superior, sobre una base de granito del mismo material que se utilizará en la gran escalinata. Serán de bronce verde florentino, alcanzando una altura hasta la cabeza de 6 metros 70 centímetros. El peso de cada una de las figuras será de 15 toneladas.

No obstante la aprobación dada a los bocetos y fotografías presentadas, la Secretaría de Obras Públicas ha dado al Prof. Zanelli la libertad indispensable que las circunstancias requieran, para la exaltación más grande y la ejecución más perfecta de las obras contratadas.

Será entregada

el primero de Marzo

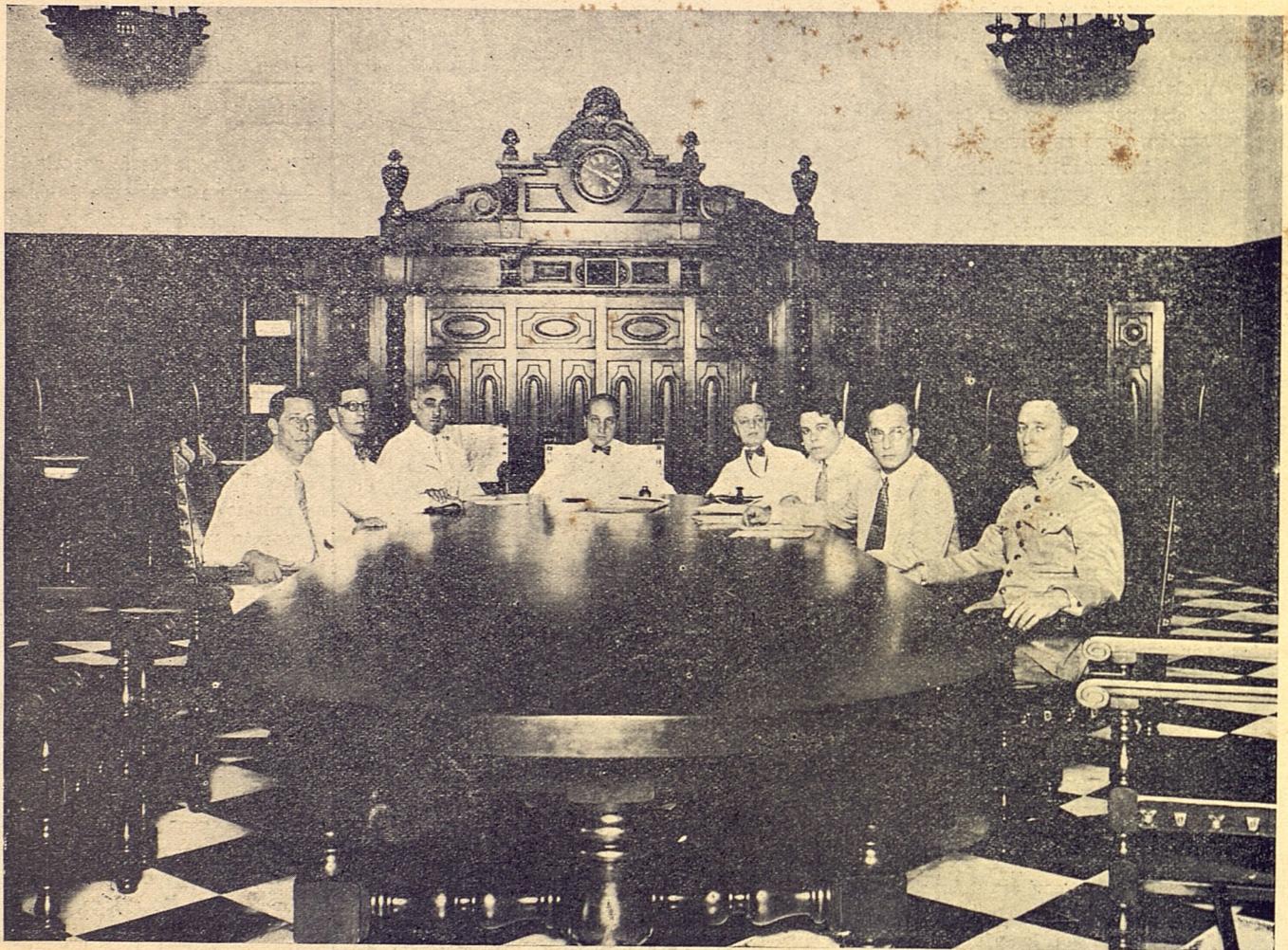
DE acuerdo con las bases convenidas, el Prof. Zanelli se ha obligado a terminar totalmente la estatua de la República y dejarla lista y debidamente envasada, para embarque en el puerto de Nápoles, en barco que decida el Gobierno de Cuba, en una fecha no posterior al día primero de Marzo de 1929, y los dos grupos, también en las mismas condiciones, en o antes del día 15 de Marzo del propio año, obligándose igualmente a regresar a Cuba para la

instalación de las obras contratadas, a fin de poder hacer en ellas los trabajos de retoque que se requieran.

La garantía

EL Dr. Céspedes, velando por los intereses del Estado y no obstante la gran reputación que en el orden moral y económico goza el Escultor Sr. Zanelli, ha interesado del mismo la garantía que establecen nuestras leyes, para responder al cumplimiento del contrato, y éste la ha ofrecido por me-

dio de bienes inmuebles, que posee en la ciudad de Roma, y que consisten en un terreno de 3,000 metros cuadrados, con un valor total de 1,140.000 liras, y una Villa construida en el mismo terreno, situada en la calle Antonio Nibby núms. 8 y 10, en Roma, compuesta de veinte habitaciones, que tiene un valor aproximado de 1,500.000 liras, o sea un valor total de 2.640.000 liras, que de acuerdo con el cambio actual, a razón de 5.30, representa un valor de \$140.000.00, aproximadamente. A ese efecto, el Prof. Zanelli otorgó la correspondiente escritura pública afectando las propiedades descritas.



Alrededor de la gran mesa del Despacho del Secretario de Obras Públicas el Notario Truffin da lectura a las cláusulas del contrato entre el Departamento y el escultor Zanelli. De izquierda a derecha: el arquitecto Rayneri, César Cano, Zanelli, el notario Dr. Truffin, el Ing. Calcavechia, el cartulario Sr. Menéndez, el Tesorero Sr. Fabre y el Teniente Cubria.

PHOTO

